

SE LLAMARÁ IGLESIA DE LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA

El próximo día 4 de noviembre, primer jueves de mes, se inaugurará la adoración semiperpetua a la Eucaristía, en la antigua iglesia, conocida en Segovia como iglesia de los Padres Franciscanos que durante más de 100 años estuvieron al cuidado y atendiendo el culto litúrgico en este lugar. Desde ahora la vamos a denominar *iglesia de la Adoración Eucarística*, porque el Santísimo Sacramento permanecerá todos los días expuesto en la custodia desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la tarde. Aquí residen los sacerdotes de la Confraternidad de Operarios del Reino de Cristo. Es una iglesia situada en el barrio de la judería, bien comunicada y señalada para poder tener acceso todos los segovianos que han de comprometerse, conforme a una distribución de horarios, a permanecer durante una hora concreta y precisa, ante el Santísimo Sacramento.

Experimentaremos de un modo singular la comunión de unos y otros, la gran belleza de estar todos, tan diversos, de tantas procedencias y maneras de pensar, en situaciones particulares tan distintas para unos y otros y sin embargo, unidos en torno al Señor, presente en persona, con su Cuerpo y Alma, con su divinidad entera, en el Pan de la Eucaristía.

Esta adoración de toda una ciudad nos descubrirá la necesidad que tenemos de Dios, de Dios que es amor, Amor de los amores, fuente de todo amor; del Dios verdadero que ha mostrado su rostro en Cristo. Esta iniciativa programada en el arciprestazgo será garantía de futuro y esperanza para los demás, porque el Amor vivirá en nosotros y nos impulsará a encontrar al Señor Jesús en los más pobres y en los más necesitados de su protección y de su misericordia.

Estando tranquilos y silenciosos, preferiblemente durante largo rato, ante Jesús sacramentado, se perciben cuáles son sus deseos sobre cada uno de nosotros, se deponen los proyectos propios, para dejar lugar a los proyectos de Cristo; la luz de Dios penetra poco a poco en el corazón y lo sana. Sucede algo que nos recuerda a lo que acontece con los árboles, esto es, el proceso de fotosíntesis. De las ramas brotan las hojas verdes, éstas absorben de la atmósfera ciertos elementos que, bajo la acción de la luz solar, son "fijados" y transformados en alimento para la planta. Sin estas hojitas verdes, la planta no podría crecer ni dar fruto y no contribuiría a regenerar el oxígeno que nosotros mismos respiramos. ¡Debemos ser como esas hojas verdes! Éstas son un símbolo de las almas eucarísticas que, contemplando el "Sol de justicia" que es Cristo, "fijan" el alimento que es el Espíritu Santo, para beneficio de todo ese gran árbol que es la Iglesia. En otras palabras, es eso mismo que dice el apóstol Pablo cuando escribe "todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos: así es como actúa el Señor, que es Espíritu" (2 Co 3, 18).

Un poeta contemporáneo ha creado un universo estupendo que podría perfectamente haber sido realizado por alguien que está en contemplación ante el Santísimo: "Resplandezco de inmensidad" (Rainero Cantalamesa).

Toda la ciudad quedará imbuida y penetrada durante todas las horas del día, de programación comunitaria tan sencilla y tan grande, tan noble y tan fecunda, de este ponerse de rodillas ante el Señor en la Hostia Santa. La adoración del hombre a su Dios es una actitud noble, culta, profundamente humana; es la única adoración que no degrada, la única legítima. Nunca el hombre se entiende más sabiamente que cuando adora a su Dios. Este esfuerzo y testimonio, que entraña mucho sacrificio de compromiso "semiperpetuo" para estar diariamente con el Señor en las horas y días señalados durante todo el año, nos conseguirá bendiciones abundantes del cielo para el mundo entero.

No tengáis miedo sacerdotes, religiosos, religiosas y, sobre todo, seculares en sacrificar y renunciar a devociones legítimas muy personales en vuestro templo parroquial por el bien de una programación más eclesial, diocesana y arciprestal. Si esta experiencia religiosa se intensifica la iglesia que fue llamada con toda razón de los Padres Franciscanos durante tantos años su nombre será desde ahora *iglesia de la Adoración Eucarística* por la vivencia de lo que se celebra, se vive y se adora en este lugar.

+Ángel Rubio Castro
Obispo de Segovia